



Bernardo Monteagudo

Apéndice a todas las observaciones de este periódico

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Bernardo Monteagudo

Apéndice a todas las observaciones de este periódico

Si alguna cosa puede acabar de confundir el orgullo humano, es la triste necesidad de repetir con frecuencia aquellas mismas verdades que aprende el hombre desde el seno de su madre y cuyo menor olvido le impide el ser feliz, haciéndole muchas veces desgraciado. No hay animal tan estúpido que ignore los medios de asegurar su existencia y satisfacer el impulso de sus necesidades. Sólo el hombre carece en esta parte de los precisos conocimientos y por último colmo de su desgracia abusa de los que tiene y obra como si no los tuviera. ¿Qué razón hay, por ejemplo, para que un pueblo que desea ser libre, no despliegue toda su energía sabiendo que es el único medio de salvarse? Seguramente es imposible encontrar otro, aun cuando se consulten todos los oráculos de la razón y se apuren los recursos de la orgullosa filosofía. Para dejar de ser esclavo basta muchas veces un momento de fortuna y un golpe de intrepidez: mas para ser libre, se necesita obrar con energía y fomentar la virtud: este es el último resultado que se descubre después de las más producidas y repetidas observaciones. Energía y virtud: en estas dos palabras se ve el compendio de todas las máximas que forman el carácter republicano.

Mas yo no veo que ningún pueblo haya desplegado jamás este carácter, sin recibir grandes y frecuentes ejemplos del gobierno que lo dirige. Un pueblo enérgico bajo un gobierno débil sería tan monstruoso como si un corazón muerto pudiera animar un cuerpo vivo. Nada importará que el guerrero pelee como ciudadano y el ciudadano obre como un héroe, si los funcionarios públicos sancionan los crímenes con su tolerancia y proscriben la virtud con el olvido. ¿Qué diferencia hay entre el asesino de la patria y el mártir de la LIBERTAD, si ambos respiran el mismo aire y habitan un solo domicilio? ¿Y quién será capaz de reprimir el exceso de la malicia, si siempre se deja impune la malicia del exceso? ¡Ojalá no diese motivo a desenvolver esta teoría la inicua conducta de nuestros enemigos! ¡Pero qué difícil es la alianza del egoísmo con el espíritu de LIBERTAD! Compárense los sentimientos indulgentes y liberales que hasta hoy hemos acreditado, con la negra envidia y los celos que fomentan en sus sinagogas los corifeos del despotismo: ¿Pierden acaso la menor oportunidad de conspirar en las tinieblas contra la existencia de la patria? ¿Si cayeran a nuestras manos todas las correspondencias secretas, qué de crímenes no se descubrirían? Si pudiéramos escuchar sus clandestinas con fabulaciones ¿cuántos de los que nos miran con semblante risueño desearían rasgar nuestras entrañas? Véase la conducta del obispo de Salta y la de otros infinitos que en todos los pueblos visten la máscara de indiferentes. ¿Pero entre estos quiénes son los más culpables? Los europeos no, porque al fin es natural que sientan perder lo que creyeron poseer eternamente: ¡pero los americanos! Yo no creo que ellos tengan bastante sangre para expiar sus crímenes y la indulgencia con estos es el

supremo crimen que puede cometer el gobierno.
Pero ya que en este día celebramos la memoria del 25 de Mayo de 1810 debemos reflexionar antes de asistir a los espectáculos y fiestas públicas que todas las fatigas, angustias, sobresaltos y privaciones que hasta hoy hemos sufrido, son otros tantos motivos que nos empeñan a continuar la obra de nuestra salud con firmeza y con coraje: reflexionemos que la sangre derramada por nuestros campeones en las llanuras de Huaqui, en los campos de Aroma, en las inmediaciones de Amiraya, en las márgenes del río Suipacha, en las quebradas del Nazareno y en la gloriosa acción de las Piedras grita por la venganza y el castigo de nuestros orgullosos opresores. Y si nos creemos dignos del nombre americano vamos, vamos cuanto antes a exterminar a los mandatarios de Montevideo, a confundir al protervo Goyeneche y salvar a nuestros hermanos del imperio de la tiranía: funcionarios públicos, guerreros de la patria, legiones cívicas, ciudadanos de todas clases, pueblo americano jurad por la memoria de este día, por la sangre de nuestros mártires y por las tumbas de nuestros antepasados no tener jamás sobre los labios otra expresión que la independencia o el sepulcro, la LIBERTAD o la muerte.

(El Mártir o el Libre Mayo 25 de 1812.)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

